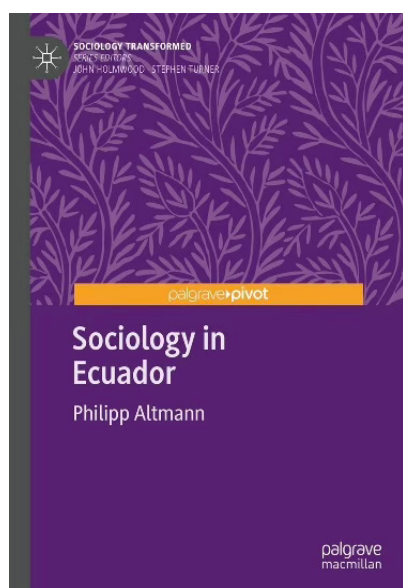




## ***Sociology in Ecuador***

Philipp Altmann (2022). Cham, Suiza: Palgrave Macmillan, 164 pp.



**Joshua Montaña Paredes**  
[Universidad de Salamanca](https://www.usal.es/)  
Salamanca, España  
<https://orcid.org/0000-0003-0009-7300>  
[montanojosh@aol.com](mailto:montanojosh@aol.com)

**Resumen:** En la presente reseña del libro *Sociology in Ecuador*, de Philipp Altmann, se describirán los principales hallazgos de esta obra y sus méritos dentro de la historia intelectual y la sociología de la sociología ecuatorianas. Adicionalmente, se hará un breve recuento de las problemáticas tratadas en el libro, así como de la metodología aplicada, sumado a las limitaciones del trabajo que, como se verá, tienen que ver con el mismo campo académico analizado.

**Palabras clave:** historia intelectual, sociología de la sociología, Ecuador.

**Abstract:** In the current review of the book *Sociology in Ecuador*, by Philipp Altmann, it will be described the main findings of this work and its merits in the Ecuadorian intellectual history and sociology of sociology. Additionally, it will present a short recount of the problems treated in the book, the methodology applied to do this, and the limitations of the research results that -as it will be described- is related to the same academic field being analyzed.

**Keywords:** intellectual history, sociology of sociology, Ecuador.

Philipp Altmann es profesor de Teoría Sociológica en la Universidad Central del Ecuador. Sus esfuerzos investigativos previos se han centrado en el análisis discursivo sobre el buen vivir o *sumak kaysaw* y el movimiento indígena ecuatoriano, aunado a un interés en el desarrollo de las ciencias sociales, y en específico de la sociología, en el país. Su libro *Sociology in Ecuador* es un esfuerzo pionero de la historia intelectual y la sociología de la sociología ecuatoriana, ya que revisa el desarrollo teórico e institucional de tres épocas que dieron cabida a la disciplina en el Ecuador del siglo XX. Este trabajo forma parte de la colección *Sociology Transformed* de la editorial Palgrave Macmillan, la cual, desde mediados de la década pasada ha generado libros dedicados a estructurar historias y análisis sociológicos del desarrollo de la sociología en distintos países con el fin de consolidar un compendio global de esta actividad académica.

A pesar de intentos previos de elaborar varias historias de la sociología en Ecuador, como Altmann lo describe en su revisión de los últimos avances en este tema y en las constantes referencias a trabajos como los de César Albornoz, Álvaro Campuzano Arteta y Rafael Polo, entre otros, se identifican al menos dos características que distinguen a *Sociology in Ecuador*. La primera es que intenta hacer un estudio institucional de los espacios y la infraestructura con la que se constituyó la sociología ecuatoriana, influidos por los estudios de Roger Geiger sobre la sociología francesa, lo que aleja el libro reseñado de la descripción estrictamente teórica, usualmente enfocada en los debates de los académicos nacionales; y la segunda es que regresa la atención a la temprana tradición del positivismo ecuatoriano de la primera mitad del siglo XX. Este punto hace notoria la invisibilización de esta parte de la sociología nacional al ser común la priorización del recuento de la sociología marxista ecuatoriana que fue hegemónica en la segunda mitad de la temporalidad estudiada.

El libro de Altmann describe tres tiempos de la sociología ecuatoriana: 1) la temprana sociología, con el positivismo que se establece en las primeras cátedras de sociología de las ciudades más grandes del país desde la década de 1910 y la filtración de otras tradiciones teóricas e instituciones paralelas a las universidades hacia la mitad del siglo XX; 2) los intentos de profesionalización e institucionalización de la sociología nacional en las décadas de 1950 y 1960, lo que marcó una crisis de la autonomía universitaria, así como de la primera tradición de la temprana sociología ecuatoriana y las resistencias a enfoques sociológicos como el estructural funcionalismo; y, por último, 3) la aparición de la sociología crítica en la década de 1970, cuando se establece el marxismo como paradigma imperante en la disciplina (mas no el único), y hay un robustecimiento de la disciplina por la proliferación de espacios académicos e investigativos en los cuales se estimulan debates y la producción intelectual. Este florecimiento sociológico, empero, es breve y no se sostuvo debido a diversas problemáticas finiseculares.

## La profundización de los orígenes: el positivismo sociológico ecuatoriano

El primer capítulo se dedica al análisis tanto institucional como teórico de los inicios de la sociología ecuatoriana centrada en el positivismo. Altmann identifica la primera cátedra de sociología en la carrera de derecho de la Universidad Central del Ecuador en 1915. La misma estructura académica fue establecida en esta época en las universidades de Guayaquil, Cuenca y Loja en un periodo de transición de auge económico por el cacao. El autor también registra una institución paralela a las universitarias que aglomeraba a los intelectuales de la época que se dedicaban a la sociología: la Sociedad Jurídico Literaria, y dentro de esta se establece la *Revista de la Sociedad Jurídico Literaria* como la principal plataforma donde se exponen los estudios sociológicos de ese tiempo. Ahondando en su descripción de las condiciones institucionales de la temprana sociología ecuatoriana —mediante una exhaustiva revisión archivística y bibliográfica—, Altmann señala autores relevantes, cuyos libros fueron adquiridos por la biblioteca de la Universidad Central del Ecuador entre las décadas de 1920 y 1930, y que fueron esenciales para esta primera generación de sociólogos ecuatorianos: desde el idealismo y la fenomenología con obras de Hegel, Husserl, Bergson; pasando por obras psicológicas que marcarían la preocupación de la temprana sociología ecuatoriana por una psicología social con Le Bon, Freud, Wundt, Jung; la sociología especializada de Comte y Spencer; una incipiente introducción al pensamiento marxista con obras de Trotsky, Stalin y la revolución soviética, hasta el pensamiento latinoamericano con Vasconcelos e Ingenieros. Surge también la observación de la importancia de las bibliotecas personales y la circulación de obras especializadas en los círculos de los profesores de la época, ya que sus referencias incluían a otros teóricos, principalmente a Tarde, Simmel, Giddings y el ya citado Spencer.

En cuanto al campo intelectual de la temprana sociología ecuatoriana, Altmann menciona un amplio rango de nombres en las diferentes ciudades del país, cada uno con intereses y lecturas diferentes de los clásicos de la sociología mundial e hispana, pero que tienen en común una línea filosófica y educacional marcada por el liberalismo de finales del siglo XIX. Como muestra de los hitos académicos más relevantes de esta sociología temprana, Altmann identifica dos generaciones; su revisión de esta producción teórica es amplia y expedita. Con propósitos meramente expositivos, en la presente reseña se recuerda al menos a cuatro representantes clave de estas generaciones. La primera generación estuvo marcada por el debate entre Belisario Quevedo y Agustín Cueva Sáenz con un tema que definiría la sociología ecuatoriana: los indígenas y la cuestión nacional. Gracias a esta discusión, se observan los usos de las teorías positivistas y hasta del temprano estructuralismo y materialismo histórico; de igual manera, es patente la influencia de la división del liberalismo político, así como el análisis del trabajo y la cultura en la población indígena y su correspondencia con la nación en cuanto a la integración de identidad, lengua y desarrollo productivo.

## **Nombrar la invisibilización: entre la institucionalidad y la militancia de la sociología ecuatoriana de mediados del siglo XX**

En cuanto a la segunda generación, aumenta considerablemente el número de actores intelectuales e institucionales. Su análisis se inserta como transición hacia el segundo capítulo, en el que Altmann se dedica al estudio de los intentos de profesionalización de la sociología ecuatoriana. El sociólogo Luis Bossano fue un pivote del desarrollo institucional de la sociología nacional en las décadas de 1940 y 1950, con visibilidad internacional en la *Revista Mexicana de Sociología* de la Universidad Nacional Autónoma de México, la primera conferencia en la Asociación Internacional de Sociología en Zurich en 1950, y la creación dentro de esta de la Asociación Latinoamericana de Sociología, cuya tercera conferencia se llevó a cabo en la Universidad Central del Ecuador en 1955. A esto se sumó la celebración del Primer Congreso de Sociología Ecuatoriana en la Universidad de Cuenca con la red de apoyo estructurada por los diferentes sociólogos de las principales ciudades del país. A la par, a lo largo de las décadas desde 1930 se continuó el trabajo de otros sociólogos ecuatorianos en el Instituto Indigenista Interamericano y su capítulo en Ecuador, de esta manera se prolongó la tendencia de ver a la población indígena como caso de estudio de las ciencias sociales nacionales. Otro nombre sobre el cual llama la atención Altmann en esta época es el de Manuel Agustín Aguirre, economista, militante socialista y defensor de la autonomía universitaria, cuyos estudios y publicaciones llegaron a influir en la sociología crítica ecuatoriana que vendría más adelante, centrada teóricamente en el marxismo.

*Sociology in Ecuador* explora otro hito institucional universitario poco tratado en la historia intelectual y, por extensión, en la sociología ecuatoriana. Se trata de la intervención en las universidades públicas y privadas nacionales de las universidades estadounidenses en el contexto regional de la activación de la política internacional de la Alianza para el Progreso, y en el ámbito nacional, de la dictadura militar de 1963 y la pérdida de la autonomía universitaria. Altmann presta específicamente atención a la relación que la Universidad Central del Ecuador tuvo con especialistas de la University of Pittsburgh. A través del estudio de fuentes primarias de archivos situados en el norte global, el autor describe los planes de establecer una estructura universitaria estadounidense en el contexto de la educación superior ecuatoriana con la creación del Instituto de Ciencias Básicas, con un pénsum general dividido en humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas y naturales. En este plan de estudios se incluyen clases de sociología con intenciones de fortalecer la tradición del funcionalismo estructuralista en la sociología nacional (tal como ya actuaba en otros países de la región al ser más frecuentes los estudios con base en datos empíricos). Este plan no fue exitoso a causa de la debilidad de la infraestructura y la economía de la educación pública de entonces, sumada a los recortes presupuestarios del gobierno estadounidense a este proyecto y a las resistencias internas de las militancias de izquierda contra la intervención en la universidad pública.

Como resultado del desmantelamiento del Instituto de Ciencias Básicas en la Universidad Central del Ecuador, sumado a la presencia de la cátedra de sociología dentro de la misma, luego de varias estructuraciones nació la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas de la UCE en 1967, una vez recuperada la autonomía universitaria. Al investigar más el aspecto institucional de las ciencias sociales, el autor también llama la atención respecto al trabajo de varios sociólogos establecidos en agencias estatales de investigación, como la Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica o el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización. Las perspectivas compartidas sobre marxismo temprano con Manuel Agustín Aguirre, sumadas a la teoría de la dependencia aplicada a los debates de la reforma agraria, la apatía hacia las primeras generaciones de sociólogos positivistas que colaboraron con el régimen dictatorial, y la creación de carreras de sociología en universidades públicas, hicieron que la sociología nacional se reorientara hacia una perspectiva crítica, que es el tema del tercer capítulo del libro reseñado.

### **Auge y crisis de la sociología ecuatoriana**

La sociología crítica ecuatoriana apareció desde la década de 1960 y es la más estudiada por tener como referentes visibles a los *tzántzicos*, un grupo de intelectuales contrarios al régimen dictatorial y a las pasadas generaciones de élites académicas y culturales que colaboraron con él o no fueron críticas de sus políticas. Entre sus miembros destacan, para el trabajo reseñado, sociólogos con estudios en el exterior, como Agustín Cueva Dávila y Alejandro Moreano. En plena dictadura militar operaban por fuera de las instituciones académicas y culturales, como cafés, y autogestionaban revistas para que sus ideas circularan. Con la paulatina apertura institucional de espacios, como la Casa de la Cultura Ecuatoriana y las universidades públicas hacia finales de la década de 1960, los *tzántzicos* ocuparon estos espacios con su trabajo previo. Si bien con esta generación hubo un auge de producción original de la sociología ecuatoriana fundamentada en el marxismo y el pensamiento latinoamericano contemporáneo, Altmann llama la atención acerca de los peligros de la invisibilización intencionada de la temprana sociología positivista ecuatoriana por razones no teóricas sino políticas, así como de la negación del funcionalismo estructuralista como perspectiva sociológica que ha de ser practicada, también con fines ideológico políticos, lo cual devino en una debilidad de la sociología ecuatoriana en estudios con fuentes de información primaria y datos empíricos.

La debilidad metodológica antes descrita la capitalizaron y aplicaron instituciones ligadas a esferas académicas privadas y católicas, como el Instituto Ecuatoriano de Planificación para el Desarrollo Social, donde fueron visibles los sociólogos Oswaldo Hurtado y Fernando Velasco Abad, mientras la teología de la liberación tomaba fuerza en las aulas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. En la universidad pública, la perspectiva investigativa de primacía de datos conjugada con el esta-

blecimiento de la tradición marxista la asumió Rafael Quintero una vez que Agustín Cueva se alejó de la esfera nacional para dar clases en Chile y en México. De aquí en adelante, hacia el último cuarto del siglo XX, el manejo del fenómeno sociológico ecuatoriano de Altmann es impresionante al intentar englobar una historia que se bifurca institucional, nacional y regionalmente, con menciones al establecimiento de FLACSO Ecuador, el crecimiento del número de estudiantes y profesores en universidades ecuatorianas y la aparición de la carrera de sociología en universidades situadas en ciudades secundarias, como la de Machala y la Esmeraldas, la inserción de académicos refugiados provenientes del cono sur, como Arturo Andrés Roig, en universidades quiteñas y cuencanas, la celebración de congresos regionales y nacionales de sociología, y el surgimiento de más instituciones independientes, como el Centro Andino de Acción Popular y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

En toda esta estructura institucional, Altmann identifica cuatro líneas de debate de la época: primero da una muestra del análisis político y social del populismo, con figuras como José María Velasco Ibarra, fenómeno de estudio que se extendería al final del siglo con la figura de Abdalá Bucaram y luego sería revitalizado en el nuevo milenio con Rafael Correa. Pasa después a describir la producción sobre la teoría de la dependencia y su relación con la política nacional y la economía global. Una tercera línea temática identificada es el estudio de la población indígena, esta vez bajo la idea de la integración nacional cultural y su estructura de clase por medio del análisis del modo de producción precapitalista o feudalista de la hacienda en la ruralidad ecuatoriana. Por último, Altmann destaca los intentos de la sociología de hacer un análisis propio de la sociología ecuatoriana mediante la crítica a generaciones pasadas, llamados al compromiso social de la producción intelectual y a la generación de un marxismo situado. El autor finaliza la descripción del decaimiento de esta última generación de la sociología crítica ecuatoriana a finales del siglo, por la crisis global del marxismo y la izquierdas internacionales, así como por el triunfo del neoliberalismo en la Guerra Fría, junto con un mantenimiento de la vigencia de la sociología ecuatoriana en la vertiente de los estudios indigenistas por los levantamientos del movimiento indígena en la década de 1990, así como el uso del trabajo sociológico en carteras institucionales públicas y organizaciones no gubernamentales para proyectos desarrollistas.

### **Palabras finales sobre logros y pendientes de la obra**

Por el recuento hecho —obviamente incompleto— en la presente reseña de *Sociology in Ecuador*, es evidente el trabajo de Altmann, fundamental —aunque perfectible— para trazar una sociología institucional y una historia intelectual sobre el quehacer académico nacional, lo cual marca un nuevo hito en las ciencias sociales y las humanidades ecuatorianas. Por razones materiales, institucionales y

teóricas expuestas en el libro, es notoria la dificultad de llevar a cabo este tipo de hazañas investigativas en Ecuador, ya que persisten problemas como la subestimación del trabajo archivístico institucional y la falta de estímulos a la metodología de la investigación de la sociología, además de la constante priorización de la enseñanza en la educación superior por sobre la acción investigadora misma. Sin embargo, este texto da luces respecto a la importancia de este factor para el establecimiento de una sociología profesional e institucional siempre fraguándose y por venir. La revisión histórica le permite a Altmann resaltar que lo característico de la sociología ecuatoriana, lo que la distingue en la región, es la volatilidad de su institucionalidad que la debilita, pero de esta tradición se rescata su rica y variada producción intelectual a pesar de la adversidad por crisis tanto económicas como políticas.

En la lectura del libro hay vacíos e imprecisiones mínimas, como identificar a Gustavo Adolfo Otero como sociólogo ecuatoriano cuando en realidad fue un sociólogo y diplomático boliviano activo regionalmente; no tener un criterio fijo de inclusión o exclusión de especialistas de otras áreas de las ciencias sociales y las humanidades en la revisión histórica de la sociología; no incluir instituciones de investigación social de peso activas a finales del siglo XX, como el Instituto Ciudad de Quito o el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina, u obviar sociólogos ya sea periféricos, como Diógenes Cuero Caicedo, cuyo estudio *Petróleo: realidad y sindicalismo* (Cuero Caicedo, 1995) es un referente de la intelectualidad afroecuatoriana, o centrales, como Pablo Cuvi, autor de *Velasco Ibarra: el último caudillo de la oligarquía* (Cuvi, 1977), un clásico de los estudios sobre populismo. Sin embargo, estos vacíos son excusados de manera consciente por el autor al expresar los límites propios del trabajo realizado e invitar a la continuación de este esfuerzo investigativo a futuro.

## Referencias

Cuero, Diógenes (1995). *Petróleo: realidad y sindicalismo*. Esmeraldas: Centro de Capacitación y Desarrollo Cultural.

Cuvi, Pablo (1977). *Velasco Ibarra: el último caudillo de la oligarquía*. Quito: Universidad Central del Ecuador, Instituto de Investigaciones Económicas.

## Acerca del autor de la reseña

**Joshua Montaña Paredes** es investigador independiente y cuenta con una maestría en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Salamanca. Sus intereses investigativos incluyen la historia intelectual, la literatura y la historia del arte afroecuatoriano. Sus publicaciones más recientes son:

1. Montaña Paredes, Joshua (2024). Aparición y desarrollo del concepto negritud en el ensayo afroecuatoriano del siglo XX. En Sonia Viveros Padilla *et al.* (coords.), *Negritud y academia. Trayectorias, experiencias, construcciones epistémicas y pedagógicas*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana. <https://doi.org/10.17163/abyaups.98>
2. Montaña Paredes, Joshua (2024). La reflexión cultural en el ensayo afroecuatoriano de Adalberto Ortiz y Nelson Estupiñán Bass en el siglo XX. *Guaragua*, 28(76), 21-55. <https://www.jstor.org/stable/27318074>